



Ser agradecidos y misericordiosos

El evangelista Lucas presenta a un grupo de diez leprosos que se encontraron con Jesús, y ante su situación de enfermedad le piden que tenga misericordia con ellos. El gesto que Jesús hace de sanarlos nos ayuda a comprender la misericordia de Jesús ante los más pobres y enfermos, a quienes se les despreciaba en la sociedad judía. Si queremos ser seguidores de Jesús, nuestro estilo de vida debe ser la misericordia.



El relato destaca la reacción de uno de los personajes. El samaritano que ha sido curado comprende que su vida ha cambiado: ya no es marginado, por lo que alaba a Dios con fuertes gritos. Ser agradecidos es uno de los valores más preciados del ser humano; en este caso encontramos al que regresa con Jesús, se postra ante él y le da gracias. Jesús es el profeta bendito por el que le ha llegado la compasión de Dios.

En la vida muchas personas hacemos con Dios y con nuestros hermanos un intercambio mercantilista: ofrecemos oraciones, sacrificios y ayudas monetarias para que Dios nos asegure la protección, es decir, si me das, te doy. En esta cultura donde cuesta entender la dimensión del servicio a los más enfermos, pobres y marginados, es necesario hacer un estilo de vida como el de Jesús;

más humanidad y menos observancias, más gratitud y menos indiferencia.

Para vivir de manera agradecida con la misericordia revelada por Dios es necesario mirar a nuestros hermanos con amor y limpiar nuestra indiferencia, pesimismo y negativismo, para descubrir y vivir la liberación amorosa de Dios.

En nuestras casas, en las calles hay muchos leprosos, enfermos y migrantes, rechazados, desprotegidos y recibiendo tratos inhumanos. Ellos esperan que los escuchemos y les hagamos más ligera su vida. No esperemos que nos agradezcan y reconozcan; como dice el dicho: "Haz el bien sin ver a quién".



Oración a Señor San José

**Salve, San José, lleno de gracia,
Dios Padre está siempre contigo,
tú eres bendito entre todos los hombres,
esposo santo de la Virgen María,
escogido para hacer venir
al Salvador del mundo, Jesús.
San José, padre del Pueblo de Dios,
guía nuestros pasos en el camino de la cruz
hasta la hora de nuestra muerte feliz. Amén.**

Salmo Responsorial
(Salmo 97)

R/. El Señor nos ha
mostrado su amor
y su lealtad

Cantemos al Señor un
canto nuevo, pues ha
hecho maravillas.
Su diestra y su santo brazo
le han dado la victoria. R/.

El Señor ha dado a conocer
su victoria y ha revelado a
las naciones su justicia.
Una vez más ha
demostrado Dios su amor
y su lealtad hacia Israel. R/.

La tierra entera ha
contemplado la victoria
de nuestro Dios.
Que todos los pueblos
y naciones aclamen con
júbilo al Señor. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(1 Tes 5, 18)

R/. Aleluya, Aleluya

Den gracias siempre,
unidos a Cristo Jesús,
pues esto es lo que Dios
quiere que ustedes hagan.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de los Reyes

(5, 14-17)

En aquellos días, Naamán, el general del ejército de Siria, que estaba leproso, se bañó siete veces en el Jordán, como le había dicho Eliseo, el hombre de Dios, y su carne quedó limpia como la de un niño.

Volvió con su comitiva a donde estaba el hombre de Dios y se le presentó diciendo: “Ahora sé que no hay más Dios que el de Israel. Te pido que aceptes estos regalos de parte de tu siervo”. Pero Eliseo contestó: “Juro por el Señor, en cuya presencia estoy, que no aceptaré nada”. Y por más que Naamán insistía, Eliseo no aceptó nada. Entonces Naamán le dijo: “Ya que te niegas, concédeme al menos que me den unos sacos con tierra de este lugar, los que puedan llevar un par de mulas. La usaré para construir un altar al Señor, tu Dios, pues a ningún otro dios volveré a ofrecer más sacrificios”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

(2, 8-13)

Querido hermano: Recuerda siempre que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos, conforme al Evangelio que yo predico. Por este Evangelio sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo sobrellevo todo por amor a los elegidos, para que ellos también alcancen en Cristo Jesús la salvación, y con ella, la gloria eterna.

Es verdad lo que decimos: “Si morimos con él, viviremos con él; si nos mantenemos firmes, reinaremos con él; si lo negamos, él también nos negará; si le somos infieles, él permanece fiel, porque no puede contradecirse a sí mismo”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(17, 11-19)

En aquel tiempo, cuando Jesús iba de camino a Jerusalén, pasó entre Samaria y Galilea. Estaba cerca de un pueblo, cuando le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se detuvieron a lo lejos y a gritos le decían: “¡Jesús, maestro, ten compasión de nosotros!”.

Al verlos, Jesús les dijo: “Vayan a presentarse a los sacerdotes”. Mientras iban de camino, quedaron limpios de lepra.

Uno de ellos, al ver que estaba curado, regresó, alabando a Dios en voz alta, se postró a los pies de Jesús y le dio las gracias. Ése era un samaritano. Entonces dijo Jesús: “¿No eran diez los que quedaron limpios? ¿Dónde están los otros nueve? ¿No ha habido nadie, fuera de este extranjero, que volviera para dar gloria a Dios?” Después le dijo al samaritano: “Levántate y vete. Tu fe te ha salvado”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración a Señor San José

Oh José esposo de María,
grande sin igual, que viste con gran
gozo el fruto virginal.

No olvides a tus hijos
que vienen a implorar
de tu favor la gracia al cielo llegar.

Oye, José, mi canto y oración,
que elevo a tí por ser mi Protector.
Dame tu paz, dame tu amor y ruega
a Dios por nuestra salvación.

Con tu ejemplo queremos caminar,
por el sendero que lleva a la verdad.
Y todos juntos en un mismo ideal,
como hermanos amarnos
de verdad.

Dios te escogió para una especial
misión, colaborar a la gran
liberación. De mis anhelos aumenta
mi valor, dame tu celo
que pido con fervor. Así sea.